

Constelando la noción de ciudad-puerto: Echeverría, Weber y el desarrollo territorial periférico

Constellating the Notion of the Port City: Echeverría, Weber, and Peripheral Territorial Development

Juan Manuel Cozzi*

Nicolás Sejas**

Felipe Ojalvo***

Fecha de Recepción: 14 de julio de 2025

Fecha de Aceptación: 24 de octubre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.61.2025.p29-48>

Resumen

Este trabajo explora un cruce analítico entre Esteban Echeverría, Max Weber y la teoría del desarrollismo a partir de sus respectivas reflexiones sobre la economía ganadera, el comercio exterior y la organización territorial de la periferia. El objetivo no es establecer una filiación directa entre los autores y las corrientes, sino reconstruir un campo de problemas compartido que permita iluminar los procesos de inserción subordinada de los espacios periféricos en el mercado mundial. A partir del análisis de un texto poco frecuentado de Weber —su estudio sobre los trabajadores rurales de Entre Ríos— y de fragmentos de la *Segunda lectura a la Asociación de Mayo* de Echeverría, el artículo indaga cómo elementos como la tierra, el ganado, el trabajo y la exportación adquieren centralidad en sus diagnósticos. En ese marco, se propone una lectura relacional de la categoría de ciudad-puerto, no como objeto crítico, sino como figura conceptual cuya emergencia puede ser pensada en diálogo con estos antecedentes. Finalmente, el trabajo recupera los aportes del desarrollismo y de la historiografía de Miguel Ángel De Marco para articular una perspectiva que permita comprender la *ciudad-puerto* como forma de inscripción territorial de la economía global y como problema persistente de organización periférica.

Palabras clave: Desarrollismo; Ciudad-puerto; Echeverría; Weber

* Dr. en Antropología y Comunicación (URV). Magíster en Gestión de las Comunicaciones de las Organizaciones (UA). Licenciado en Ciencia Política (UNR). Docente Investigador Universidad de Concepción del Uruguay. Director Especialización en Comunicación Corporativa e Institucional, Universidad de Concepción del Uruguay. E-mail: directorcrsf@ucu.edu.ar

** Licenciado en Sociología (UNL). Doctorando en Ciencia Política (UNSAM), Becario Agencia I+D+i. Docente Investigador Universidad de Concepción del Uruguay. E-mail: nicosejas1@gmail.com

*** Licenciado en Sociología (UNL). Maestrando en Criminología (UNL) y Doctorando en Estudios Sociales (UNL). Docente Investigador Universidad de Concepción del Uruguay. Licenciado en Sociología (UNL). Maestrando en Criminología (UNL) y Doctorando en Estudios Sociales (UNL). Docente Investigador Universidad de Concepción del Uruguay. E-mail: felipeojalvo@gmail.com

Abstract

This work explores an analytical intersection between Esteban Echeverría, Max Weber, and developmentalist theory, based on their respective reflections on the livestock economy, foreign trade, and the territorial organization of the periphery. The aim is not to establish a direct lineage between these authors and traditions, but rather to reconstruct a shared field of inquiry that sheds light on the processes of subordinate integration of peripheral spaces into the global market. Through an analysis of a seldom-examined text by Weber —his study on rural workers in Entre Ríos— and fragments from Echeverría’s *Segunda lectura a la Asociación de Mayo*, the article investigates how elements such as land, livestock, labor, and exports become central to their diagnoses. Within this framework, it proposes a relational reading of the port-city category —not as a critical object, but as a conceptual figure whose emergence can be understood in dialogue with these antecedents. Finally, the study draws on contributions from developmentalism and the historiography of Miguel Ángel De Marco to articulate a perspective that allows us to understand the port-city as a form of territorial inscription of the global economy and as a persistent problem of peripheral organization.

Keywords: Developmentalism; Port-city; Echeverría; Weber

Introducción

Aunque el concepto de *ciudad-puerto* adquirió densidad académica recién en las últimas décadas, los textos de Esteban Echeverría y Max Weber¹ permiten identificar un conjunto de problemas que, sin constituir aún una categoría consolidada, contribuyen a iluminar las condiciones de su emergencia. En ambos casos, desde tradiciones teóricas y contextos políticos muy distintos, se evidencia una preocupación común: el impacto del comercio exterior sobre las formas sociales, la organización del espacio y la construcción de la riqueza en economías periféricas. Tanto Echeverría como Weber abordan, desde sus respectivas posiciones, el modo en que la tierra, el ganado, la exportación y el trabajo rural configuran un régimen productivo que reordena el territorio según su inserción internacional.

En Echeverría, el análisis de los recursos ganaderos no responde a una lógica descriptiva, sino a una intención fundacional: desarrollar una ciencia económica argentina que permita pensar la riqueza desde una perspectiva nacional, emancipadora y poscolonial. La preocupación por medir el valor de la tierra, los efectos de la guerra civil sobre la producción o la irrupción de nuevas necesidades sociales a partir del comercio exterior aparece como parte de un diagnóstico mayor sobre la necesidad de reorganizar la economía nacional. En Weber, por su parte, la descripción del régimen productivo entrerriano se presenta como un caso típico de acumulación extensiva sin racionalidad capitalista: una forma de producción basada en el uso intensivo del suelo, sin contratos laborales ni protección social, y con un consumo mínimo

¹ Esteban Echeverría, *Dogma socialista de la Asociación Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37* (Montevideo: Imprenta Americana, 1846); Max Weber, "Argentinische Kolonistenwirtschaften", en *Max Weber Gesamtausgabe. Landarbeiterfrage, Nationalstaat und Volkswirtschaftspolitik*, 282–303 (Tübingen: J. C. B. Mohr Siebeck, [1894] 2009).

que excluye incluso el pan. El problema no es moral, sino económico: ¿puede competir el campesinado alemán con este tipo de explotaciones? Lo que Weber describe en *Entre Ríos* no es un modelo de desarrollo, sino una amenaza estructural para la economía metropolitana.

Varios decenios más tarde, el desarrollismo argentino recogerá estos interrogantes bajo otra clave: la de la planificación territorial. A partir de mediados del siglo XX, con influencias de la CEPAL y del estructuralismo económico latinoamericano, la ciudad-puerto deja de ser un punto ciego o una amenaza y pasa a ocupar un lugar central en los planes de desarrollo. Desde esta perspectiva, las ciudades portuarias son nodos estratégicos que articulan la producción interna con el mercado global, pero también espacios donde se concentran las desigualdades regionales, los cuellos de botella logísticos y las asimetrías entre el litoral y el interior. El problema ya no es sólo económico ni institucional, sino político y territorial: ¿cómo distribuir los beneficios del comercio exterior sin reproducir internamente las lógicas de dependencia?

Por su parte, los estudios históricos de Miguel Ángel De Marco² permiten reconstruir este proceso desde otra perspectiva. Su obra da cuenta de la consolidación de la ciudad-puerto como figura empírica, representación identitaria y apuesta institucional. Lejos de tratarse de una forma natural de urbanización, la ciudad-puerto se presenta en su trabajo como una construcción política situada, resultado de tensiones entre actores locales, intereses comerciales, estrategias estatales y dinámicas económicas. En este sentido, De Marco completa el arco que Echeverría y Weber apenas esbozan: muestra cómo el comercio exterior no sólo reorganiza la economía, sino que instituye imaginarios regionales, reconfigura los vínculos entre nación y territorio y redefine los lugares desde los cuales se piensa el desarrollo.

Este artículo no propone una genealogía directa entre autores y corrientes, sino más bien una lectura constelar: una manera de articular, en una misma escena crítica, distintos modos de interrogar la relación entre economía, espacio y nación. Echeverría inaugura la pregunta por una ciencia económica argentina (segundo apartado); Weber detecta los efectos de la periferia sobre el centro (tercer apartado); el desarrollismo propone reequilibrar esa relación mediante la

² Miguel Ángel De Marco (h.), “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017): 37–55, [<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/43337>]; De Marco (h.), “La cultura de las ciudades portuarias. Los puertos argentinos de la primera globalización en la perspectiva de los actores del conocimiento y la formulación de políticas públicas”, *Épocas* n° 19 (2019): 9-10, [<https://p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/view/4835>]; De Marco (h.), “La dinámica de las ciudades portuarias regionales. Un campo de investigación transdisciplinario”, *Transporte y Territorio* n° 23 (2020): 266-286, [<https://doi.org/10.34096/rtt.i23.9666>]; Miguel Ángel De Marco (h.), Gustavo Chalier y Carolina López, “Aportes historiográficos sobre los puertos argentinos y la puesta en valor del patrimonio portuario en clave regional”, *Temas de Historia Argentina y Americana* 32, n° 1 (2024): 9-26, [<https://doi.org/10.46553/THAA.32.1.2024>].

planificación (cuarto apartado); De Marco recupera esa historia, no para clausurarla, sino para comprenderla desde su propia densidad política y territorial (quinto apartado). En todos los casos, la ciudad-puerto aparece como problema antes que como categoría, como síntoma de una tensión: cómo organizar un territorio nacional que participa activamente en el mercado global sin reproducir internamente sus desigualdades estructurales.

Echeverría en la génesis de la sociología argentina

La figura de Esteban Echeverría ocupa un lugar privilegiado en la historia de la literatura argentina, pero su rol en la configuración temprana del pensamiento social ha sido objeto de controversias e interpretaciones divergentes. Mientras algunos autores del siglo XX lo canonizaron como precursor de la sociología nacional,³ otros relativizan su originalidad, señalando la dependencia de su pensamiento respecto de modelos europeos. En este trabajo retomamos la tradición de Poviña y proponemos, al respecto, una relectura de tres textos clave de Echeverría —*El matadero*, la *Segunda lectura* y el *Dogma socialista*— en tanto manifestaciones de una sensibilidad sociológica anterior a la constitución disciplinar de la sociología, enraizada en una crítica al régimen político-económico del rosismo y atravesada por influencias del romanticismo ilustrado y del pensamiento socialista saint-simoniano. Esta clave de lectura busca recuperar el núcleo político y económico de su obra como punto de partida para una genealogía del desarrollo en el pensamiento social argentino.

El cuento clásico titulado *El matadero*, escrito entre 1838 y 1840 y publicado póstumamente en 1871 por Juan María Gutiérrez, ha sido ampliamente leído como una denuncia de la violencia política del régimen de Juan Manuel de Rosas, mediante una alegoría construida en torno a la figura del matadero como espacio de barbarie, humillación y disciplinamiento social. David Viñas sostuvo que “la literatura argentina comienza con una violación” al referirse a la escena central del cuento, en la que un joven unitario es torturado y asesinado por carníceros federales.⁴ Para el autor, el cuento dramatiza la fundación de un orden autoritario a través del cuerpo y la carne, inscribiendo una forma de violencia estructural como núcleo del poder político argentino. Por otro lado, Ricardo Piglia argumentó que ese cuento es “pura ficción” y, justamente por eso, logra dar voz al “otro” —los sectores populares

³ Antonio Poviña, “Esteban Echeverría precursor de la sociología argentina”, *Revista Mexicana de Sociología* 17, n° 2-3 (1955): 189-200.

⁴ David Viñas, *Literatura argentina y realidad política: De Sarmiento a Cortázar* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1971).

federales— en un momento en que no eran representados por la literatura ilustrada.⁵ Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano reforzaron estas ideas al considerarlo una “ficción sociológica y política” que alegoriza el conflicto irresuelto entre civilización y barbarie, uno de los clivajes fundantes del imaginario nacional.⁶

No obstante, más allá de su valor como alegoría política, *El matadero* permite identificar una concepción incipiente de la sociología como crítica del orden social existente. En el último párrafo del texto, Echeverría vincula explícitamente la violencia de los carníceros con la organización política de la federación, describiéndolos como “apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina.” La metáfora articula régimen político, aparato represivo y unidad de producción ganadera en una misma figura de disciplinamiento social.⁷ La denuncia no se agota en el plano ideológico: el matadero es también el lugar donde se reproduce el régimen económico basado en la exportación de ganado, y donde se materializa una forma de acumulación que será central para la configuración del modelo portuario-exportador. En este sentido, la alegoría echeverriana puede leerse como una crítica política que anticipa una pregunta económica: ¿qué tipo de sociedad produce —y es producida por— ese régimen?

La *Segunda lectura*, pronunciada por Echeverría en el Salón Literario en 1837, permite responder parcialmente esa pregunta. Allí, el autor llama a construir una “ciencia económica verdaderamente argentina”, capaz de estudiar las transformaciones del valor de la propiedad rural, del trabajo, de las mercancías y de las formas de riqueza nacional. En un pasaje fundamental, plantea:

“Útil e interesante sería indagar las transformaciones que ha sufrido el valor de la propiedad rural y el ganado desde fines del siglo pasado hasta hoy; calcular el número de haciendas que existía entonces en nuestros campos, el que la guerra civil y la seca han destruido sin fruto, el consumido productivamente en este período y el que hoy existe. Así podríamos averiguar si en punto a riqueza debemos algo a la revolución o si en este, como en otros muchos, hemos más bien retrogradado. Averiguar también la población de entonces y de ahora, el valor de las principales mercancías peninsulares que se consumían entonces y el que han tomado nuevamente las extranjeras desde la revolución. Calcular la riqueza, lo que se

⁵ Ricardo Piglia, “El lugar de la ficción”, en *La Argentina en pedazos* (Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993).

⁶ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos: De Sarmiento a la vanguardia* (Buenos Aires: Ariel, 1997).

⁷ Esteban Echeverría, *El matadero / La cautiva*, ed. L. Fleming, 10.^a ed. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2008).

insumía en esa época en objetos peninsulares de primera necesidad y la que se insume hoy en los mismos, para ver hasta qué punto han aparecido nuevas necesidades en nuestra sociedad y se han extendido en ella las comodidades. Si contamos hoy con más riqueza real que en aquellas fechas, cuando circulaba mucho oro y plata y estaba a granel en las casas. Si el sistema prohibitivo colonial era más productivo de riqueza que el comercio libre, etc. Estos datos y otros muchos podrían engendrar con el tiempo una ciencia económica verdaderamente argentina y, estudiada nuestra industria, la ilustraría con sus consejos y le enseñaría la ley de producción”.⁸

Este llamado a fundar una ciencia económica local, basada en el estudio empírico de la estructura productiva nacional, anticipa las preocupaciones que un siglo más tarde formalizará la teoría del desarrollismo. Como observa Sebastián Fernández, el autor no sólo adopta influencias del socialismo utópico francés —particularmente de Saint-Simon, Lamennais y Leroux—, sino que las adapta a la realidad rioplatense, proponiendo un modelo de sociedad sustentado en principios de igualdad, fraternidad, asociación y educación popular. Su proyecto no es meramente moral o literario, sino también económico: la transformación del orden social requiere una nueva ciencia, una nueva forma de contabilizar el valor y una nueva ética de la producción. En palabras del autor:

“El romanticismo, más allá de su dimensión literaria, construyó un mismo impulso que unió la revolución estética y el cambio social. El historicismo, la construcción de la nación, una religiosidad laica y anticlerical, el individualismo y el socialismo utópico del movimiento romántico eran una reacción contra el universalismo estático y el racionalismo científico de la Ilustración, de los que Echeverría se apartaba a medida que avanzaba su conversión al nuevo credo”.⁹

Estas ideas encuentran su formulación más sistemática en el *Dogma socialista* (escrito entre 1838 y 1846), donde Echeverría expone una doctrina de quince “palabras simbólicas” —conceptos como libertad, trabajo, propiedad, progreso, asociación— que debían regir la vida social de la naciente nación argentina. El *Dogma* condensa una propuesta de “religión laica” —

⁸ Esteban Echeverría, “Segunda lectura”, en *Obras completas de D. Esteban Echeverría*. Tomo V, *Escritos en prosa*, ed. J. M. Gutiérrez (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1874), 347.

⁹ Fernández, “Esteban Echeverría y el saint-simonismo: la religión de los herederos de Mayo. Modelos de construcción ciudadana (1830-1850)”, 34.

una idea que también aparecerá en Auguste Comte¹⁰ para referirse a la ciencia en general y a la sociología en particular—cuyo objetivo era construir cohesión social sobre la base de una moral compartida. Dice Fernández: “El *Dogma socialista* no solo se dirigía a los intelectuales: pretendía ser la base de una creencia común capaz de garantizar la emancipación mediante sus propias instituciones”.¹¹ Al igual que Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*,¹² Echeverría sostiene que no puede haber orden social sin un sistema de creencias comunes. La nación, en ese marco, no es un dato, sino una construcción política, moral y simbólica que requiere una forma de fe secularizada. Esa intuición —el carácter simbólicamente fundado de la sociedad— puede leerse como un antípodo de la sociología durkheimiana, aunque anclada en un contexto criollo. En palabras de Túlio Halperín Donghi, “no es casual que Echeverría llame a su sistema un ‘nuevo cristianismo’: toma la idea saintsimoniana de una fe civil, despojada de dogmas teológicos, cuya función es soldar la sociedad sobre principios de fraternidad y progreso que el catolicismo ya no garantiza”.¹³

Así, los tres textos analizados permiten sostener que Echeverría no sólo escribió literatura comprometida o alegorías políticas, sino que elaboró una forma temprana de pensamiento sociológico que articula análisis económico, crítica ideológica y representación estética. Este pensamiento se desarrolla antes de la existencia formal de la sociología como disciplina, pero contiene ya muchas de sus preguntas fundantes: la relación entre estructura económica y orden social, la función política de las creencias colectivas y la necesidad de producir conocimiento situado para orientar la transformación nacional. Recuperar a Echeverría como autor proto-sociológico permite, entonces, iniciar una genealogía criolla del pensamiento sobre el desarrollo, anterior al positivismo y anclada en los conflictos políticos, productivos y simbólicos del siglo XIX argentino.

Max Weber y la economía ganadera de Entre Ríos

La presencia de *la Argentina* en los escritos tempranos de Max Weber puede resultar sorprendente. Sin embargo, en el contexto intelectual y político de la Alemania de fines del

¹⁰ Auguste Comte, *Catéchisme positiviste, ou Sommaire exposition de la religion universelle en onze entretiens systématiques entre une femme et un prêtre de l'humanité* (París: Chez l'auteur, Carilian-Coeury & V. Dalmont, 1852).

¹¹ Fernández, “Esteban Echeverría y el saint-simonismo: la religión de los herederos de Mayo. Modelos de construcción ciudadana (1830-1850)”, 30.

¹² Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*, edición crítica de Héctor Vera, Jorge Galindo y Juan Pablo Vázquez (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2012).

¹³ Túlio Halperín Donghi, *El pensamiento de Echeverría* (Buenos Aires: Sudamericana, 1951), 107.

siglo XIX, el caso argentino funcionaba como un ejemplo privilegiado —y preocupante— de modernización económica periférica. En un breve pero significativo artículo publicado en 1894 en el periódico alemán *Frankfurter Zeitung*, titulado *Argentinische Kolonistenwirtschaften* (“Economías de colonos argentinos”), Weber analiza la estructura productiva de la provincia de Entre Ríos como evidencia empírica en el contexto de su defensa del proteccionismo agrario alemán.¹⁴ A partir de fuentes de prensa y datos comerciales, sostiene que la Argentina, a pesar de su débil industrialización, había logrado posicionarse como un competidor eficaz en los mercados internacionales de carne y cueros, gracias a una organización ganadera extensiva y a la abundancia de tierras fértils.¹⁵ Lo que en la literatura local era motivo de orgullo, para Weber constituía una amenaza: el ejemplo argentino demostraba que la lógica del mercado internacional no premiaba el progreso civilizatorio europeo, sino la capacidad de producir barato en condiciones coloniales.¹⁶ En palabras de Sidicaro: “En el ocultamiento o desconocimiento de lo que Weber llamaba la ‘desigualdad cultural internacional’ se encontraba, a su modo de ver, la base del error de quienes pregonaban las ventajas que se derivarían del libre cambio y del fin de los proteccionismos económicos nacionales”.¹⁷

El artículo de Max Weber titulado *Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland* (“Tendencias de desarrollo de las condiciones de los trabajadores rurales en Alemania”), publicado en 1894 en el suplemento económico del *Frankfurter Zeitung*, forma parte de un conjunto de intervenciones públicas en las que el joven sociólogo alemán advierte sobre los efectos del libre comercio en la estructura agraria y el campesinado nacional. En ese marco, la provincia argentina de Entre Ríos se presenta como un caso emblemático de una economía periférica que, a pesar de su escasa industrialización, ha logrado insertarse exitosamente en los mercados globales gracias a un modelo extensivo de producción ganadera,

¹⁴ Max Weber, “Argentinische Kolonistenwirtschaften”, en *Max Weber Gesamtausgabe. Landarbeiterfrage, Nationalstaat und Volkswirtschaftspolitik*, 282–303 (Tübingen: J. C. B. Mohr Siebeck, [1894] 2009); Ricardo Sidicaro, “Max Weber: texto y contexto de su estudio sobre la Argentina”, *Trabajo y Sociedad* 13, n° 14 (2010): 1-15; E. Díaz Cano, A. Martín-Cabello y A. García Manso, “Los viajes en la vida y la obra de Max Weber”, *Revista Mexicana de Sociología* 83, n° 4 (2021): 929-959.

¹⁵ Scobie, 1974; A. Tena-Junguito y H. Willebald, “On the Accuracy of Export Growth in Argentina 1870-1913”, documento de trabajo, Universidad Carlos III, 2012; S. J. Redding et al., “External Integration, Structural Transformation and Economic Development: Evidence from Argentina 1870–1914”, Working Paper, Princeton University, 2017; F. Droller y M. Fiszbein, “Exports of Frozen Meat and Technological Change in the Argentine Pampas”, NBER Working Paper 25992 (rev., 2020).

¹⁶ Dietrich Kaesler, *Max Weber: sa vie, son œuvre, son influence* (Paris: Fayard, 1996); Díaz Cano, Martín-Cabello y García Manso, “Los viajes en la vida y la obra de Max Weber”.

¹⁷ Sidicaro, Ricardo. “Max Weber: texto y contexto de su estudio sobre la Argentina.” *Trabajo y Sociedad* 13, n° 14 (2010), 2.

basado en la disponibilidad de tierras fértilas, la baja intensidad del trabajo y la maximización de la renta agraria.

Weber recurre al ejemplo de un colono argentino para describir, con minuciosidad empírica, las condiciones materiales que hacen posible dicha competitividad: grandes extensiones de tierra, costos laborales ínfimos, ausencia de regulación estatal y una organización social precaria. “Con el objetivo de esclarecer esta cuestión quisiera, especialmente para caracterizar la competencia americana de ultramar, presentar aquí, a grandes rasgos, la modalidad de empresa rural de un colono argentino que puede valer como típica y sobre la cual, casualmente, estoy informado de un modo auténtico y minucioso (...) ciertos rasgos típicos de esta modalidad de empresa rural se repiten *mutatis mutandis* también en las condiciones de producción de nuestros verdaderos competidores (...) todo indica que la significación cuantitativa de la exportación argentina y nuestra importación están en vías de rápido incremento”.¹⁸

El análisis no se agota en la descripción técnica. Lo que subyace es una inquietud más profunda sobre los efectos civilizatorios del capitalismo global. Para Weber, el éxito exportador de la economía entrerriana evidencia que el mercado internacional no premia el progreso institucional europeo ni la racionalización del trabajo, sino la capacidad de producir a bajo costo en contextos de desorganización social. Esta crítica se intensifica cuando describe la vida cotidiana de los trabajadores rurales: “La mayor parte de estos trabajadores no están casados (...) tienen relaciones monogámicas relativamente permanentes, pero regularmente sin ninguna celebración eclesiástica o civil y también de hecho sin un vínculo duradero con una y la misma mujer. Estas ‘esposas’ infinitamente sucias y los hijos aún más sucios —de qué viven y se crían en realidad— constituyen también para los colonos un enigma no resuelto”.¹⁹

La crudeza del lenguaje evidencia no sólo una distancia cultural, sino también una lectura moral. Weber tematiza así, de manera incipiente, el vínculo entre formas económicas de acumulación y desestructuración de los lazos comunitarios. Su apelación a políticas proteccionistas no se funda únicamente en una defensa de la producción nacional, sino en la necesidad de preservar un cierto orden social y político amenazado por las dinámicas del libre mercado. En ese marco, Entre Ríos funciona como un espejo invertido de Alemania: allí donde el capitalismo europeo se construyó sobre la transformación progresiva de las estructuras

¹⁸ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 9.

¹⁹ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 12.

tradicionales, el capitalismo rioplatense avanza con eficiencia, pero sin institucionalidad, sin moralización del trabajo ni integración del sujeto social al orden productivo.

Para Weber, el éxito exportador de Entre Ríos es funcional al capitalismo globalizado, pero regresivo en términos de civilización. Más allá del contexto coyuntural, el artículo de Weber puede leerse en clave comparativa, como respuesta empírica a los interrogantes y preocupaciones planteados medio siglo antes por Esteban Echeverría. Dos puntos de contacto resultan ciertamente elocuentes: por un lado, las caracterizaciones de Max Weber se vinculan con la imagen del “salvaje” de Esteban Echeverría en *El matadero*; por otro, las preguntas de investigación que aparecen en la *Segunda lectura* de 1837 dialogan con el conjunto de datos empíricos y las respuestas que ofrece Weber para dar forma al objetivo de su estudio.

En primer lugar, las descripciones que Max Weber ofrece sobre los trabajadores rurales en Entre Ríos, lejos de constituir simples observaciones empíricas, configuran un repertorio representacional donde el colono argentino aparece como un sujeto social precario, desvinculado de toda institucionalidad moderna y ajeno a los valores de la moral burguesa. Weber observa que la mayoría de esos trabajadores vive al margen de las instituciones modernas y de la moral burguesa; no están casados —y de hecho se prefieren solteros—, mantienen relaciones monogámicas relativamente estables, pero sin ceremonia religiosa o civil ni compromiso duradero con una misma mujer. Añade que tanto esas “esposas” como sus hijos, cuya condición de limpieza y modo de vida resultan un misterio para los colonos, carecen de un estatus reconocido por la sociedad.²⁰

Más adelante, el mismo Weber detalla: “Si buscan cuidar en lo posible el cuerpo, se mueven de acá para allá en huecos en la tierra, roban ganado y procuran arrebatar a la insaciable garganta del hombre una fracción del jornal tan grande como sea posible”. Esta caracterización resuena con fuerza en la construcción echeverriana del “salvaje federal”, ese cuerpo desbordado, brutal y obsceno, habitante de los márgenes urbanos y rurales, cuya violencia carnícera en *El matadero* se impone sin mediación institucional. Al igual que los matarifes de Echeverría —“hombres desnudos con el cuchillo en la cintura”, “brutos de rostro feroz y mirada sanguinaria”—, los jornaleros descritos por Weber encarnan una alteridad radical.²¹ Esta coincidencia no implica una filiación directa entre los autores, pero sí una afinidad estructural:

²⁰ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 16.

²¹ Echeverría, Esteban, *El matadero / La cautiva*. Editado por L. Fleming. 10.^a ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 2008.

en ambos casos, la representación de lo popular rural en contextos de modernización periférica se construye como amenaza y como resto.

Simultáneamente, si en la *Segunda lectura* de 1837 Echeverría proponía calcular la riqueza nacional a partir del valor del ganado y la tierra, Weber retoma esa misma estructura económica —la ganadería entrerriana— para pensar su impacto en el mercado mundial y en la competitividad de la agricultura alemana. En ambos casos, el ganado funciona como nodo estructurante del orden económico, aunque con un sentido estratégico distinto. En Echeverría, la apuesta era fundar una ciencia económica nacional capaz de superar la subordinación colonial mediante la valorización productiva del suelo argentino.²² En Weber, en cambio, la mirada se inscribe en una reflexión sobre los desafíos que plantean las economías de ultramar para la agricultura metropolitana. La Argentina, sostiene, impone una competencia difícil de igualar, sustentada en “la explotación sin contrato” y en la ausencia de mecanismos de protección social: “Todo cuidado de los pobres (...) o alguna otra obligación legal administrativa del que proporciona trabajo (...) son totalmente desconocidos”.²³ La reproducción de la fuerza de trabajo se apoya en una dieta mínima, “casi exclusivamente de carne”, con un consumo diario cercano a un kilo por persona, mientras que “el verdadero pan es una exquisitez porque todo el cereal se destina a la exportación”.²⁴ La pregunta que guía su argumento apunta a la viabilidad comparativa de estos modelos: si es posible que una empresa agrícola intensiva, con altos niveles de capital y tecnología, compita “con empresas como las descriptas”.²⁵ Desde ese lugar, Weber plantea una crítica al supuesto según el cual el bajo rendimiento alemán se debe a una forma irracional de cultivo: “hay que analizar [...] si es correcta la afirmación [...] de que el estado no suficientemente intensivo del cultivo del suelo alemán y la imposibilidad [...] de operar económicamente de un modo racional, son la causa esencial de la incapacidad competitiva de la agricultura alemana”.²⁶ La cuestión de la racionalidad aparece así como un eje estructurante del análisis.

²² Esteban, P. “Esteban Echeverría y sus reglas locales de criterio socialista”, *Lecciones y Ensayos* 85 (2008): 111-135; Frank Schmidt-Welle, “Traducción y transculturación del romanticismo europeo en Esteban Echeverría”, *Cuadernos de Literatura* 21, n° 41 (2017): 114-130.

²³ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitem in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 15.

²⁴ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitem in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 17.

²⁵ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitem in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 24.

²⁶ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitem in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 8.

De esta manera, la lectura cruzada de Echeverría y Weber permite una primera articulación entre dos registros: el literario-político criollo y el científico-económico alemán. Estas dos tradiciones inconexas pueden articularse a partir del diálogo en torno a una misma pregunta: ¿cómo se organiza la producción en el capitalismo periférico? Weber aporta, sin saberlo, una respuesta empírica a las intuiciones de Echeverría. Y lo hace desde una perspectiva que, además de crítica del liberalismo sin regulaciones, reproduce algunas de las preocupaciones que Echeverría ya tenía en su proyecto de ciencia argentina.

Casi todas las inquietudes de Echeverría son abordadas por Weber. En el pasaje de 1837, Echeverría proponía calcular el valor del ganado, la tierra y las mercancías importadas para evaluar si la revolución había generado un aumento real de la riqueza nacional. Sugería que sólo a partir de ese tipo de información empírica sería posible fundar una ciencia económica propiamente argentina, capaz de orientar el desarrollo productivo y de iluminar la industria con principios racionales.²⁷ Décadas después, Weber, observando el régimen ganadero entrerriano desde otra geografía intelectual, retoma esos objetos —la tierra, el ganado, las mercancías y el comercio exterior— para formular una reflexión distinta, centrada en la competencia global. Para Weber, el valor de la tierra se define menos por su precio nominal que por su productividad extensiva: “el colono suele recibir (...) aproximadamente 100 cuadras de tierra (cada una de aproximadamente 1,67 hectáreas; esto es, 167 ha = aproximadamente 670 acres)”.²⁸ También calcula, con precisión, el peso de las mercancías exportadas y sus consecuencias sobre el comercio internacional: “todo el cereal se destina a la exportación”.²⁹ Frente a la preocupación de Echeverría por saber si el libre comercio había producido más riqueza que el sistema colonial, Weber no ofrece una respuesta, pero sí evidencia que la apertura comercial puede generar ganancias diferenciales en países con costos laborales mínimos y sin cargas sociales ni contratos de trabajo. Si Echeverría buscaba conocer “hasta qué punto han aparecido nuevas necesidades en nuestra sociedad y se han extendido en ella las comodidades”, Weber registra la sobriedad extrema de la vida rural pampeana, donde “el verdadero pan es una exquisitez”.³⁰ Así, sin proponérselo, responde desde otro horizonte a algunas de las inquietudes fundacionales de la sociología argentina.

²⁷ Esteban Echeverría, “Segunda lectura”, en *Obras completas de D. Esteban Echeverría*. Tomo V, *Escritos en prosa*, ed. J. M. Gutiérrez (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1874), 347.

²⁸ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 9.

²⁹ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 17.

³⁰ Echeverría, “Segunda lectura”, 347; Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitern in Deutschland”, 17.

De esta manera, la lectura del artículo de Weber sobre Entre Ríos también permite inscribirlo en una genealogía del pensamiento social sobre el desarrollo. Al igual que Echeverría, Weber observa que el problema no es sólo económico, sino político y moral: el tipo de desarrollo que se consolida en la periferia tiene consecuencias estructurales para la organización de la sociedad. La diferencia es que, mientras Echeverría buscaba fundar una ciencia desde el Sur, Weber pensaba desde el Norte, temiendo los efectos para su país que esa misma organización pudiera llegar a desarrollar. Reconstruir este cruce permite plantear una hipótesis más general: que el pensamiento sobre el desarrollo, en América Latina, no es una copia tardía de modelos europeos, sino una respuesta original a problemas materiales y simbólicos que ya estaban presentes desde el siglo XIX.³¹

Genealogía conceptual

Las intuiciones formuladas por Esteban Echeverría y Max Weber en torno a la organización productiva, el comercio internacional y la racionalidad económica en las regiones periféricas del capitalismo no quedaron aisladas en sus respectivos contextos. Por el contrario, muchas de sus preocupaciones —expresadas a través de distintos lenguajes disciplinares— reaparecieron con fuerza durante el siglo XX en el marco del estructuralismo latinoamericano. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y, más tarde, la teoría de la dependencia, retomaron con nuevas herramientas las preguntas que ambos autores habían planteado: ¿cómo se organiza el desarrollo económico en las regiones periféricas?, ¿qué tipo de racionalidad se impone en esos procesos?, ¿qué estructuras reproducen la desigualdad global? En esta sección se argumenta que las ideas de Echeverría y Weber pueden ser leídas retrospectivamente como parte de una genealogía crítica del desarrollo, cuyos postulados centrales serían sistematizados por la CEPAL a mediados del siglo XX.

El pensamiento estructuralista surge en un contexto de posguerra en el que América Latina debía redefinir su lugar en el orden económico internacional. Bajo la conducción intelectual de Raúl Prebisch, la CEPAL diagnosticó que los países latinoamericanos se encontraban insertos en una estructura global caracterizada por una división entre centro y periferia, en la cual el intercambio comercial beneficiaba sistemáticamente a los países industrializados. Esta tesis se basaba en la constatación de que los términos de intercambio se deterioraban para las economías primario-exportadoras, como la argentina, que vendían

³¹Schmidt-Welle, Frank. “Traducción y transculturación del romanticismo europeo en Esteban Echeverría.” *Cuadernos de Literatura* 21, n° 41 (2017).

materias primas y compraban manufacturas a precios relativos cada vez más desiguales.³² En esa estructura desigual, el puerto —como nodo de exportación— adquiría un lugar funcional pero subordinado, organizando el territorio en función del comercio externo y consolidando un patrón de acumulación hacia afuera.

Este diagnóstico se vincula con la preocupación planteada por Weber en 1894: la inserción periférica en el mercado mundial no necesariamente implicaba progreso o civilización, sino que podía profundizar la dependencia y debilitar el tejido social. Al mismo tiempo, reformula la apuesta de Echeverría por una “ciencia económica verdaderamente argentina” al desarrollar una teoría del desarrollo situada, construida desde las experiencias históricas de la región. Como señalan Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto,³³ la innovación del estructuralismo no radicó únicamente en sus propuestas de política económica —como la industrialización por sustitución de importaciones—, sino también en su capacidad para producir una interpretación histórica del capitalismo latinoamericano como proceso específico y no derivado. Desde esta perspectiva, el estructuralismo cepalino puede leerse como otro punto en la historia de una serie de tensiones que, como vimos recién, también se encuentran presentes en la obra de Echeverría y Weber. En particular, tres ejes articulan esta continuidad:

- 1. La economía política del espacio:** Echeverría identifica en la tierra y el ganado los ejes de una riqueza nacional aún no comprendida; Weber advierte sobre los peligros del régimen de acumulación; la CEPAL sistematiza ambos diagnósticos al mostrar que la especialización productiva periférica organiza el territorio de forma desigual y dependiente.
- 2. La función ideológica del mercado:** Echeverría denuncia el carácter mistificador de la economía colonial y llama a fundar una ciencia nacional; Weber (aun siendo un liberal) critica el mito del libre comercio como progreso universal; la CEPAL rompe con la ortodoxia del liberalismo al mostrar que el mercado global reproduce el subdesarrollo.
- 3. La necesidad de un pensamiento situado:** tanto Echeverría como Weber entienden que el conocimiento económico no es neutro ni universal; Echeverría propone una “ciencia verdaderamente argentina”; Weber escribe un texto “informado de un modo

³² Raúl Prebisch, *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems* (Santiago de Chile: United Nations ECLA, 1950).

³³ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1979).

auténtico y minucioso”;³⁴ la CEPAL lleva esta idea al plano institucional al construir una agenda analítica desde América Latina para América Latina.

Estas continuidades no deben entenderse como una línea evolutiva lineal, sino como una constelación de ideas que, en contextos diversos, interpelan los fundamentos del desarrollo capitalista. Como han señalado Cardoso y Faletto,³⁵ el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo ha sido, desde sus orígenes, una forma de crítica política tanto como un análisis económico. Lo que en Echeverría aparece como alegoría política y en Weber como cálculo económico, en la CEPAL se convierte en una teoría estructural de la desigualdad.³⁶

La teoría de la dependencia —impulsada por Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto— radicalizó estas tesis al sostener que el subdesarrollo no es una etapa transitoria hacia el desarrollo, sino una condición estructural producida por la articulación subordinada de las economías periféricas al sistema capitalista global. Esta lectura recupera la lógica centro-periferia de la CEPAL, pero añade una crítica más aguda a la ideología del progreso. Desde esta perspectiva, el desarrollo argentino —basado en el modelo agroexportador y organizado en torno al puerto— no fue una expresión de modernidad tardía, sino un modo particular de dependencia.³⁷

En esta clave, el concepto de ciudad-puerto adquiere una densidad crítica mayor: no es sólo un tipo de configuración urbana, sino una forma espacial de organizar una manera de entender el desarrollo.

Sobre la ciudad-puerto

La noción de ciudad-puerto constituye un campo de estudio específico. Los estudios de Miguel Ángel De Marco (2016, 2017, 2019, 2020, 2024) coinciden en que la ciudad portuaria, en sus implicancias regionales, contribuye a la comprensión de las características del desarrollo existente en su respectivo *hinterland*.³⁸ La construcción territorial de cada ciudad portuaria

³⁴ Max Weber, “Entwicklungstendenzen der Verhältnisse bei den Landarbeitem in Deutschland”, *Frankfurter Zeitung*, suplemento económico ([1894] 2000), 8.

³⁵ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1979).

³⁶ Frank Schmidt-Welle, “Traducción y transculturación del romanticismo europeo en Esteban Echeverría”, *Cuadernos de Literatura* 21, n° 41 (2017): 114-130.

³⁷ Theotonio Dos Santos, “The Structure of Dependence”, *American Economic Review* 60, n° 2 (1970): 231-236; Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia* (México: Ediciones Era, 1973); Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1979).

³⁸ De Marco, “«La ciudad puerto» como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente a las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890-2001”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2016); De Marco, “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del

regional (en adelante, CPR) responde a un tiempo y a un espacio. Esta genera lo que De Marco llama “coordenadas identitarias” que, si bien disponen de características similares a otras, resultan únicas e irrepetibles.³⁹ Su singularidad se define según su ubicación en relación con un centro de poder y de acuerdo con su inserción en una determinada red económica mundial. La ciudad portuaria es un nodo de una región funcional, un polo de estructuración y conservación de un orden social particular dentro de un marco cultural determinado. Esta matriz articula el pasado, el presente y el futuro, y establece condiciones de desarrollo hacia su periferia, las cuales pueden tornarse asimétricas. La ciudad portuaria reproduce modelos de relacionamiento con el sistema internacional en el que se encuentra inserta y del que depende. Desde allí incide en el movimiento y la comunicación, conformando polos logísticos encargados de la formación de excedentes, el almacenamiento, el transporte y la distribución.

Estos estudios de referencia temática se originan en la segunda mitad del siglo XX, junto con la relocalización y refuncionalización de instalaciones portuarias que quedaron en desuso: hacia las décadas de 1980 y 1990, la aceleración de las innovaciones tecnológicas y las reglas aperturistas del comercio internacional requirieron la transformación de la morfología de los frentes portuarios. Esto suscitó el interés de geógrafos y urbanistas para comprender “(...) las diferentes etapas de la evolución del puerto y su ciudad, junto a los estudios de rentabilidad económica”.⁴⁰

La historización de las ciudades portuarias permite identificar etapas que no necesariamente se distinguen por una continuidad cronológica, sino por las características que adopta su relación con la ciudad. La distinción conceptual entre “ciudad-puerto” y “ciudad portuaria” se basa en el grado de integración. El término “ciudad-puerto” comprende el estudio de dos realidades no definitivamente integradas. Mientras que referirse a “ciudad portuaria” implica el análisis de una situación consumada, simbiótica. Una tipología más amplia distingue:

patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017): 37-55; De Marco, “La cultura de las ciudades portuarias. Los puertos argentinos de la primera globalización en la perspectiva de los actores del conocimiento y la formulación de políticas públicas”, *Épocas* n° 19 (2019): 9-10; De Marco, “La dinámica de las ciudades portuarias regionales. Un campo de investigación transdisciplinario”, *Transporte y Territorio* n° 23 (2020): 266-286; Miguel Ángel De Marco (h.), Gustavo Chalier y Carolina López, “Aportes historiográficos sobre los puertos argentinos y la puesta en valor del patrimonio portuario en clave regional”, *Temas de Historia Argentina y Americana* 32, n° 1 (2024): 9-26.

³⁹ De Marco, “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017), 39.

⁴⁰ De Marco, “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017), 40.

el enclave portuario; el enclave portuario y el conglomerado poblacional; el puerto con ciudad; la ciudad-puerto con distintos grados de integración; y la CPR, que presenta diversos grados de interacción con el *hinterland* y el *foreland*.⁴¹ Las ciudades portuarias encierran una dimensión histórico-regional porque, “a manera de cascada”, transforman “el entorno, su gente y la cultura”.⁴²

El lugar de la ciudad-puerto en los procesos económicos globales se remonta a la conformación de economías-mundo, economías lideradas por dos ciudades-puerto dominantes y divididas en zonas: un corazón, zonas intermedias y zonas marginales. Precisamente, del escalonamiento entre las ciudades-puerto dominantes, las zonas intermedias y las periféricas, el capitalismo obtenía sus mayores réditos. En estas ciudades, la mediación de la distancia favorecía a quienes negociaban la comunicación. La CPR actúa como un nodo articulador de los mercados en distintas escalas: internacional, regional, nacional y local. El análisis de la CPR no se limita a la competencia por las áreas de control de rutas y plazas comerciales, sino que trasciende el mercado, al observar aspectos como la generación de conocimiento propio, crítico y complementario. El conocimiento del proceso histórico de la CPR se torna estratégico para comprender la densidad, la conectividad y la porosidad de los vínculos del presente.⁴³ Como dice el autor: “La CPR puede ser entendida como una matriz de convergencia del espacio físico y social donde se opera la interconexión de productos y bienes, ejerciendo entre sus partes un rol de diferenciación funcional, jerarquización de las relaciones de poder y articulación”.⁴⁴

Así, analizar la dinámica de las CPR implica identificar tres grandes áreas de interfaz intervinientes: corredores o canales, actores de la transferencia y la resultante de la mediación que retroalimenta y fortalece el circuito, denominada artefactos. Los corredores, como dispositivos diseñados para facilitar la relación de sistemas, se clasifican por sentido (*foreland-hinterland* o viceversa), inserción (económica, política, militar), intensidad (áreas de transición, críticas, consensuadas) y alcance (local, regional próximo, mediato, lejano, *foreland*). Los actores, que incluyen a la comunidad portuaria y a quienes hicieron posible la interacción puerto-ciudad-región, se clasifican según la escala de relacionamiento, desde la operativa

⁴¹ De Marco, “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017), 38-45.

⁴² De Marco, “Ciudades portuarias, desarrollo regional y preservación del patrimonio portuario. Propuestas para la conformación de redes de estudios interdisciplinarios, internacionales y locales”, *RED Sociales* 4, n° 2 (2017).

⁴³ De Marco, “La dinámica de las ciudades portuarias regionales. Un campo de investigación transdisciplinaria”, *Transporte y Territorio* n° 23 (2020): 266-286.

⁴⁴ De Marco, “La dinámica de las ciudades portuarias regionales. Un campo de investigación transdisciplinaria”, *Transporte y Territorio* n° 23 (2020), 274.

portuaria hasta el *foreland*. Los artefactos constituyen la producción resultante: bienes tangibles e intangibles para la perdurabilidad de la dinámica. El “artefacto” puede entenderse como la resultante de la relación entre la CPR y sus actores, incluyendo la construcción identitaria, la transferencia de conocimiento, las políticas públicas, el desarrollo, la integración y el patrimonio cultural.

Ahora bien, aunque el concepto de ciudad-puerto se consolidó tardíamente, en la literatura urbanística e histórica, los textos de Esteban Echeverría y Max Weber permiten identificar una matriz de interrogantes sobre la articulación entre economía, territorio y formas de organización social que anticipa algunas de sus claves problemáticas. En ambos autores, desde tradiciones teóricas muy distintas, aparece la pregunta por los efectos de la inserción periférica en el comercio mundial, el modo en que se organizan el trabajo y el capital en regiones de exportación primaria, y la distribución diferencial de riqueza y poder dentro del espacio nacional.

En Echeverría esa preocupación adopta la forma de un proyecto emancipador: se trata de fundar una ciencia económica nacional capaz de medir la riqueza no sólo en términos comerciales, sino como expresión de una modernización productiva con sentido propio. La ganadería, el suelo y el comercio aparecen en su obra no como fatalidades, sino como palancas posibles para romper la dependencia colonial. En Weber, por el contrario, esos mismos elementos se leen desde la amenaza que representan para las economías metropolitanas. Su descripción del régimen productivo entrerriano —con baja intensidad laboral, sin contrato, sin pan y con exportación exclusiva de carne— no responde a una curiosidad etnográfica, sino a una pregunta estratégica sobre la viabilidad del campesinado alemán frente a esa forma “irracional” de acumulación.

Varios decenios después, el desarrollismo argentino, en sus distintas expresiones (desde la CEPAL hasta los planes estatales de infraestructura bajo Frondizi o Perón), retoma esta constelación de problemas bajo otra clave: la planificación territorial. Aquí la ciudad-puerto ya no es un paisaje ni una metáfora, sino una categoría operativa que define cómo se insertan ciertas ciudades en el modelo de crecimiento: como “puertas de salida” para la exportación primaria, como cuellos de botella logísticos, o como símbolos de la concentración del poder en el litoral. El desarrollismo introduce una nueva mediación: la intervención estatal como actor capaz de redistribuir los flujos, diversificar los vínculos entre puerto e interior, y proyectar nuevas centralidades regionales.

La obra de Miguel Ángel De Marco⁴⁵ se sitúa en un punto de intersección entre estas tradiciones. Por eso, en lugar de trazar una genealogía lineal, lo que se propone aquí es una lectura constelar: pensar que, en distintos momentos del pensamiento económico y político argentino, la ciudad-puerto aparece como residuo o proyecto, y que ese retorno no indica continuidad, sino la perseverancia de una pregunta: ¿cómo organizar un territorio periférico que participa activamente del mercado mundial sin reproducir internamente sus desigualdades? Las respuestas son múltiples y no siempre compatibles. Pero su coexistencia revela que la ciudad-puerto, más que un concepto técnico, es una forma histórica de imaginar la nación desde sus márgenes logísticos.

Conclusión

La figura de la ciudad-puerto, tal como ha sido reconstruida por Miguel Ángel De Marco en sus estudios sobre ciudades del litoral argentino, remite a una configuración territorial articulada al comercio exterior, dotada de una lógica institucional propia, una identidad narrativa y un papel estructural dentro de la economía nacional. Lejos de tratarse de una simple consecuencia geográfica, la ciudad-puerto aparece como resultado de procesos históricos que involucran disputas políticas, inversiones estatales, ciclos exportadores y conflictos sociales. Pero si esta categoría ha sido consolidada en la historiografía argentina desde una perspectiva empírica e institucional, resulta productivo preguntarse qué otras formas de problematización —anteriores o paralelas— permiten iluminar sus condiciones de emergencia.

Ni Echeverría ni Weber emplearon el concepto de ciudad-puerto. Sus textos no pueden leerse como anticipos directos ni como prefiguraciones conceptuales, pero sí como intervenciones desde las cuales es posible reconstruir un campo de problemas que, con el tiempo, encontraría en esa figura una expresión más precisa. En Echeverría, la pregunta por el valor de la tierra, del ganado y de las mercancías en circulación expresa la necesidad de fundar una ciencia económica nacional que permitiera superar la herencia colonial y organizar productivamente el territorio. En Weber, en cambio, la economía ganadera entrerriana es objeto de análisis en tanto amenaza a la agricultura alemana: una forma de acumulación periférica caracterizada por la baja intensidad del trabajo, la apropiación extensiva de la tierra, la ausencia de derechos sociales y la falta de racionalidad económica. En ambos casos, se problematiza el

⁴⁵ Miguel Ángel De Marco, ««La ciudad puerto» como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente a las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890–2001», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2016); Miguel Ángel De Marco (h.), «La cultura de las ciudades portuarias. Los puertos argentinos de la primera globalización en la perspectiva de los actores del conocimiento y la formulación de políticas públicas», *Épocas* n° 19 (2019): 9-10.

vínculo entre formas sociales, estructuras productivas y posicionamiento geopolítico. Y aunque parten de coordenadas distintas, ambos autores colocan en el centro de sus reflexiones elementos que, más tarde, serán constitutivos de la noción de ciudad-puerto: el ganado, la exportación, la desigualdad, la transformación del espacio económico y la forma de vida de los trabajadores.

Ese campo de problemas sería retomado en el siglo XX por el pensamiento desarrollista, que incorpora explícitamente la dimensión territorial a sus diagnósticos y propuestas. Influído por el estructuralismo latinoamericano, el desarrollismo argentino concibe las ciudades portuarias como nodos clave en la articulación entre producción nacional y mercado global, pero también como fuentes de desequilibrio económico y concentración espacial. A diferencia de Weber, que observa en la periferia una amenaza para el equilibrio europeo, o de Echeverría, que busca afirmar una economía nacional desde la valorización del suelo, el desarrollismo asume el desafío de integrar ambas lógicas a través de políticas industriales, infraestructurales y regionales. La ciudad-puerto se convierte así en objeto de planificación y también de tensión: ¿cómo conectar con el mundo sin reproducir internamente las desigualdades que impone la economía global?

La obra de De Marco permite cerrar este arco con una perspectiva empírica rigurosa. Sus estudios muestran cómo la ciudad-puerto se constituye como una forma densa y específica de inserción territorial en el sistema internacional. Su trabajo sobre Rosario, en particular, reconstruye las condiciones históricas, políticas y económicas que permitieron su consolidación como nodo portuario de alcance global. La ciudad-puerto no aparece sólo como un enclave económico, sino como un espacio donde se organizan identidades sociales, disputas políticas, decisiones estatales y memorias colectivas.

Más que establecer una genealogía lineal entre estos autores, este trabajo propone situarlos en una constelación crítica desde la cual pensar una pregunta persistente: ¿de qué modo se organizan los territorios periféricos cuando se insertan activamente en el comercio internacional? En esa constelación, la ciudad-puerto aparece no como un concepto cerrado, sino como una figura móvil que permite interrogar la relación entre economía, política y espacio desde las orillas del mundo.